

La magia de la música en el estado Lara

Luís Enrique Silva Ceballos



¡Sienta el vibrar del espíritu larense! El arte de los sonidos está tan presente en cada larense como si fuera algo genético. Los larenses llevamos la música en las venas. Ésto ha llevado a conformar lo que podemos llamar una institucionalidad cultural, representada en el conservatorio mejor dotado del país, así como orquestas, ritmos y renombradas individualidades. Nos destacamos en lo académico y manifestaciones indígenas, que nos identifican como una de las entidades de mayor proyección musical y cultural de Venezuela. Descubra en este artículo la magia musical del larense, sus sones, sus bailes, sus expresiones religiosas, los movimientos académicos; los instrumentos como la guitarra y el cuatro y las tendencias como la serenata, el bambuco y la nueva música.

El nombre más significativo que aparece en la historia de la música colonial venezolana es el del larense Francisco Pérez Camacho, actualmente considerado por los investigadores como el primer docente universitario latinoamericano.

La cátedra de música instrumental y vocal se desarrolló en la sede de la primera universidad de Barquisimeto el 15 de Mayo de 1885.

El 30 de agosto de 1966 se crea la Orquesta de Cámara de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado y para su dirección artística se designa al Maestro Omar Vásquez Sánchez. Hoy en día es la única orquesta de cámara que existe en las diferentes universidades del país.

El 24 de enero de 1975 fue creada la Cátedra de Cultura Musical, bajo la coordinación general del Maestro Rodrigo Riera (1923-1999), cátedra que dio unos notables frutos, como su Curso Internacional de Guitarra.



El larense Franco Medina, nacido en 1874, llegó a ser el quinto mejor violinista de Europa en la época. Su método para violín fue publicado en Milán, Italia, donde permaneció y murió.

Las Turas, es una expresión musical-agraria, que va dedicada al maíz y a la Virgen de Las

Mercedes, la cual se realiza en el cerro Moroturo del municipio Urdaneta.



Nuestro Tamunangue está considerado como la manifestación musical y danzaria más importante de Venezuela y de Latinoamérica, por su riqueza y mezcla de lo indígena, africano y español.

La Orquesta Mavare de Barquisimeto, fundada en 1898 es la orquesta de música típica más antigua del país.

Barquisimeto posee también una de las mejores orquestas sinfónicas del

país, nos referimos a la Orquesta Sinfónica de Lara.

El joven Gustavo Dudamel, egresado de nuestro Conservatorio, a mediados del año 2004 obtuvo el premio Gustav Mahler en Dirección de Orquesta, el más importante a nivel mundial.



En la madrugada del 28 de diciembre en Sanare se cuentan centenares de disfrazados (Los Zaragozas) con su Chapano de Membrillo, los cuales se agrupan a las



puertas del templo para oír la misa y una vez terminada

ésta, el Capitán Menor, toma la imagen de los Santos Inocentes y al tomar la calle son guiados por el Capitán Mayor.

El Golpe, es la forma como en Lara se arraigó nuestro joropo; se canta básicamente a dos o tres voces y sus melodías se van intercambiando entre los cantadores.

El Cuatro tiene su origen posiblemente en El Tocuyo, como Ciudad Madre del País...a partir de los finales del siglo XVIII se empezaron a fabricar los primeros cuatros.



La orquesta de cuatros, cuatros y más cuatros única en el país, bajo la dirección de Amado López, ha dedicado sus mejores esfuerzos en la formación musical de niños y jóvenes.



Otros violines dignos de mencionar, además de su música, son los de Sixto Sarmiento, quien crea en la aldea artesanal de Tintorero en el municipio Jiménez, no sólo una escuela de violín popular, sino que es el más alto representante de los tejedores de cobijas de esa conocida aldea artesanal.

En el estado Lara fue sin duda la orquesta Mavare de Barquisimeto, la agrupación que desde su fundación difundió el Merengue Larense, en sus dos modalidades en 2/4 y en 5/8.

Es muy corriente en las casas de Cabudare, municipio Palavecino, presenciar un Velorio de Cruz, actividad netamente folklórica y muy propia de nuestro pueblo.

El arte de los sonidos está tan presente en cada larense como si fuera algo genético. Esto se puede afirmar cuando estudiamos y revisamos la cronología de los maestros antiguos que fueron destacados instrumentistas.

Esto se puede resaltar cuando a finales del siglo XVII hasta los comienzos del siglo XVIII, el nombre más significativo que aparece en la historia de la música colonial venezolana es el del larense Francisco Pérez Camacho, nacido en el Valle del Totumo, caserío cercano





a El Tocuyo en el año 1659. En el año 1682, este maestro tocuyano es nombrado bajonista de la Catedral de Caracas. Es interesante señalar que el bajón fue el instrumento de viento-madera antecesor del fagot, que Francisco Pérez Camacho ejecutaba a la perfección como integrante del grupo instrumental y vocal de la Catedral Metropolitana. Este cargo lo desarrolló por cinco años en forma consecutiva, para luego ser nombrado Maestro de Música del Colegio Seminario de Santa Rosa, desde 1696 hasta 1720. Su extraordinaria dedicación a la docencia de la música es un símbolo que enaltece su nombre y el gentilicio larense, ya que Pérez Camacho es actualmente considerado por los investigadores como el primer docente universitario latinoamericano. En esta cronología histórica debemos mencionar los nombres de los maestros José Antonio y José Eligio Torrealba, quienes enseñaban teoría, solfeo, canto y guitarra en el colegio San Agustín, en los comienzos de la enseñanza de la música académica en el Barquisimeto del siglo XIX. Creada por resolución del Ministerio de Instrucción Pública, el 1 de mayo de 1885, la Cátedra de Música Instrumental y Vocal se desarrolló en la primera universidad de Barquisimeto y el 15 de mayo de 1885 fue designado José Eligio Torrealba para dirigirla; es así como la docencia musical se incorpora a los estudios universitarios, dándole rango universitario a los estudios musicales. Con respecto a este tema el ilustre historiador R. D. Silva Uzcátegui, dice lo siguiente en su importante Enciclopedia Larense: "...los hermanos José Antonio y José Eligio Torrealba, auténticos virtuosos y el último insigne maestro y director de orquesta de concierto...".

Esta historia se reafirma cuando en los años 60 se crea el Centro Experimental de Estudios Superiores (CEDES), lo cual fue el inicio de la UCLA, y es el caso que con fecha 30 de agosto de 1966 se crea la Orquesta de Cámara y para su dirección artística se designa al Maestro Omar Vásquez Sánchez, quien lleva a la recién creada orquesta a desarrollar un repertorio altamente exigente y



profesional. Hoy en día es la única orquesta de cámara que existe en las diferentes universidades del país.

Otro hecho histórico que debemos mencionar es sin duda la creación por parte del Consejo Universitario de la UCLA, el 24 de enero de 1975, de la Cátedra de Cultura Musical, designando como coordinador general al maestro Rodrigo Riera (1923-1999), por sus dotes de virtuoso, compositor y pedagogo universal de la guitarra, cátedra que dio unos notables frutos, como su Curso Internacional de Guitarra.

Uno de los grandes alumnos de la Cátedra de Música Instrumental y Vocal, creada en 1885 y regentada por el maestro José Eligio Torrealba, fue sin duda Franco Medina, quien nació en Barquisimeto en marzo de 1874 y llegó a ser el quinto mejor violinista de Europa para la época. Su “Método para Violín” publicado en Milán, Italia, donde permaneció y murió el maestro larense, es el mismo que todavía está vigente en esa ciudad italiana.

Pero no sólo en lo académico nuestro estado Lara es modelo a nivel nacional, sino que tenemos manifestaciones indígenas, populares y folklóricas, que nos identifican como una de las entidades de mayor proyección musical y cultural de Venezuela.



En lo indígena por ejemplo Las Turas, es una expresión musical-agraria que va dedicada al maíz y a la Virgen de Las Mercedes, la cual se realiza en el cerro Moroturo del municipio Urdaneta, desde antes de la conquista. El nombre de las Turas es dado además, a las flautas con que se ejecutan los diversos sones que estructuran la música de esta festividad, que es agrícola totalmente relacionada con la cosecha del maíz. Los cachos se ejecutan en pares, el grande y el chico, alternándose rítmicamente. Forman parte de un grupo de instrumentos utilizados en el rito o baile de Las Turas, manifestación mestiza de descendencia netamente indígena (Jirajaras, Ayamanes y Gayones).

El rito fue absorbido por el calendario cristiano y reubicado el día de la Virgen de Las Mercedes, el 23 de septiembre.

Las turas son dos flautas de caña, la grande y la pequeña o macho y hembra, además de un cacho de venado. La persona que las ejecuta toma una flauta en la mano y hace sonar al mismo tiempo en la otra mano una maraca. Las Turas hacen “sones” que se ejecutan en las diferentes partes del baile, como El Golpiao, El Murciélago y El Chorro de Agua, acompañados de gritos y de una tambora.



A pesar de cierta monotonía que advierte el oyente en esta música, como ya mencionamos, hay varios “toques” que difieren entre si, especialmente para el añadido de mínimas variantes melódicas.

El conjunto de instrumentos ejecutantes en su totalidad incluye además de las turas, dos cachos de venado, aerófonos que hacen con cráneos de venados y maracas que van percutiendo algunos de los músicos y bailadores.

Con respecto a lo folklórico, nuestro Tamunangue está considerado como la manifestación musical y danzaria más importante de Venezuela y de Latinoamérica, por su riqueza y mezcla de lo indígena, africano y español. Se realiza el 13 de junio de cada año en honor a San Antonio de Padua, en los municipios Morán, Torres, Andrés Eloy Blanco y Jiménez.

En la música popular debemos mencionar en primer lugar a Don Pío Rafael Alvarado (1895-1983), un símbolo de Curarigua en el municipio Torres y de Lara en general, por cuanto en sus composiciones golpes, décimas y canciones, marcan pauta por su originalidad.

Sus inicios como cantor lo situamos con su amigo y tocayo Rafael Torres, curarigueño como él, logrando constituir un dúo que en el pueblo lo



llamaban los "Rafaeles", es en esta época donde el artista asume su permanente vinculación con la música folklórica de su municipio nativo y la que luego va a jugar una profunda influencia en su música. Es de hacer notar que viejos golpes y décimas que cultivaron por muchos años los antepasados de Don Pío, marcaron pautas en cuanto al ritmo, armonía y melodía de sus primeras composiciones realizadas en Barquisimeto, al fundar el conjunto Iribarren. En esta primera etapa de creación podemos mencionar los golpes curarigueños: La Niña Heriberta, La Chuchurucha, El Caimán, El Barbero y El Sapo. En estas piezas se aprecia un profundo amor por el terruño nativo y una vital presencia de la atmósfera folklórica y mágica del municipio Torres.

Nuestras investigaciones nos dan pié para afirmar que la actividad creadora de Don Pío Alvarado estuvo fuertemente influenciada por esos músicos populares que él conoció en los caseríos cercanos a Curarigua, como El Uvedal, Campo Alegre y La Rinconada. Un punto importante de hacer notar en la música de Don Pío Alvarado en las distintas etapas de creación es la notoria relación entre los distintos toques, ritmos y modalidades de la música folklórica de la región del municipio Torres especialmente en lo que se refiere a las décimas y los golpes, expresiones musicales trabajadas por Don Pío en una forma brillante. Esta influencia tiene que ver en primer lugar con su canto a dúo que podemos

transcribir en forma musical con intervalos de terceras; ejemplo vivo de la música campesina de la región.

Don Pío nació en Curarigua, municipio Torres, el 4 de marzo de 1895 y murió en Barquisimeto el 24 de agosto de 1983, toda una vida dedicada a la difusión de la música popular y folklórica de su pueblo natal Curarigua de Leal.

En cada municipio de nuestro estado, en el pasado y en el presente se puede mencionar una larga lista de compositores, instrumentistas, cantantes, grupos vocales, grupos instrumentales, solistas, orquestas de música popular, orquestas de música académica y universal. En este punto debemos hacer mención a la

Orquesta Mavare de Barquisimeto, la orquesta de música típica más antigua del país, la cual marca un nuevo eslabón histórico al respecto del tema.



La Orquesta Mavare

de Barquisimeto, es uno de los más altos exponentes de la música larense. Fue fundada el 31 de diciembre de 1898 por el maestro Miguel Antonio Guerra, fecha cuando realiza su primera actuación en un famoso baile que se efectuó en la casa de la Familia Manzano y fue organizado por el distinguido médico barquisimetano, Dr. Martín Alvizu.

El nombre de la Orquesta Mavare, proviene de un excelente músico y virtuoso del cornetín llamado Ramón Mavare, quien falleciera días después de haberse fundado la orquesta. Este singular artista nunca perteneció a la misma y fue nativo de Capatàrida, estado. Falcón, en el año 1866. La fraterna amistad entre Miguel



Antonio Guerra y Ramón Mavare hizo que su nombre se perpetuara en el tiempo, el cual todavía brilla con luz propia.

El maestro Miguel Antonio Guerra dirigió la agrupación desde el 31 de diciembre de 1898 hasta el año 1915, cuando pasa la dirección a manos del músico y compositor tocuyano Napoleón Lucena, quién la dirige hasta el año 1966. En este período el maestro Lucena realiza arreglos y composiciones musicales que le dan un perfil y un sonido propio a la agrupación. También tenemos que señalar el concurso de otros músicos y compositores larenses quienes contribuyeron con sus obras a enriquecer el repertorio de la orquesta. En este renglón podemos mencionar los siguientes: Juan Pablo y Adelmo Ceballos, Rafael Miguel López, Virgilio Valera, Juancho Lucena, Francisco Barreto y Ángel María Abarca, entre otros.

A partir del año 1966, Napoleón Lucena le entrega la dirección artística de la Orquesta Mavare a su hermano Juancho Lucena, quien la dirige hasta su muerte, ocurrida en el año 1989. Desde la muerte del maestro Juancho Lucena, la dirección de la orquesta ha sido llevada por los profesores Elías Rivero, Armando Cordero, Valmore Fréitez y a partir del año 2001 la dirige el joven violinista tocuyano Ángel Eduardo Montesinos y en ese año la Orquesta Mavare pasó a formar parte del patrimonio cultural de la Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado" (UCLA) gracias a la iniciativa de su actual Director de Cultura el Dr. Marco Tulio Mendoza.

Barquisimeto posee también una de las mejores orquestas sinfónicas del país, nos referimos a la Orquesta Sinfónica de Lara, dirigida en los actuales momentos por el joven maestro Tarsicio Barreto Ceballos; nuestra orquesta está considerada como una de las mejores de Latinoamérica, juicio muy autorizado dado por el maestro Eduardo Marturet.



Del notable movimiento de orquestas infantiles y juveniles que posee el estado Lara, uno de los logros más significativos fue el trabajo del joven maestro barquisimetano Gustavo Dudamel, quien a mediados del año 2004 obtiene el Premio Gustav Mahler en Dirección de Orquesta, el más importante a nivel Mundial y el cual reafirma que no sólo somos la Capital Musical de Venezuela, en lo popular, lo tradicional y lo folklórico, sino en lo académico, por cuanto contamos con el Conservatorio de Música mejor dotado del país, el cual lleva el ilustre nombre del maestro Vicente Emilio Sojo (1887-1974), con un plantel de 2.500 alumnos en el sistema regular, 1.000 alumnos en el sistema de educación musical para adultos, siete orquestas sinfónicas, una orquesta típica, una estudiantina, cinco agrupaciones corales y un programa que es único en el país: el Programa de Educación Especial, para la enseñanza de la música a niños excepcionales (Sordos, mudos, invidentes y con retardos), programa que ha recibido los mejores elogios de personalidades nacionales e internacionales que lo han conocido.

Otro de los aspectos que debemos mencionar en este trabajo sobre la magia de la música en el estado Lara, es la diversidad de los músicos ejecutantes y compositores que por municipios posee nuestro estado. En el municipio Iribarren, un ejemplo característico de la música urbana es sin duda Antonio Carrillo (1892-1962) mejor conocido como el maestro Carrillo, quien nació en Barquisimeto el 2 de octubre de 1892 y murió en la misma ciudad el 13 de julio de 1962. Fue un destacado compositor y mandolinista. El poeta yaracuyano Manuel Rodríguez Cárdenas, lo calificó: "Como el mejor mandolinista de América", debido a su dominio del instrumento y su calidez en el sonido, su producción musical es reconocida en Venezuela y el exterior.

Barquisimeto tiene una importante historia en lo que al piano se refiere y a la pedagogía del instrumento, el cual ha tenido un desarrollo único en el país, por la alta calidad de sus representantes. El primero que debemos mencionar por su importancia en ambas disciplinas fue el Dr. Simón Wohnsiedler, aventajado



alumno del maestro José Eligio Torrealba, sus Valses del Concierto escritos para el piano, que luego fueron orquestados y difundidos por la orquesta Mavare de Barquisimeto, Wohnsielder fue el autor de la música del himno a La Divina Pastora, además desarrolló con gran éxito su profesión de médico. Se puede contar entre una de sus destacadas discípulas a la pianista barquisimetana Enma Silveira (1894-1932). Nuestra "Teresa Carreño larense", artista destacada por sus grandes dotes de virtuosa, pianista y su pasión por la pedagogía, no sólo en la música sino en otras disciplinas. Nació en Barquisimeto el 19 de julio de 1894 y murió en un lamentable accidente automovilístico en Las Trincheras el 26 de agosto de 1932. Debemos mencionar la labor pedagógica que a través de su reconocida Academia de Música Santa Cecilia, realizó por muchos años en Barquisimeto Doña Doraliza Jiménez de Medina (1907-1976) de donde egresaron figuras como José Vicente Torres (el pianista larense más laureado en el exterior); el Dr. René Rojas, el profesor Omar Vásquez Sánchez, el Dr. Martín Díaz Peraza, la profesora Blanca Estrella de Mescolli, el profesor Vinicio Adames, el Dr. José Antonio Abreu (creador y fundador del Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Infantiles y Juveniles de Venezuela). La última etapa de la escuela pianística larense está comprendida entre los años 40 al 80, la Escuela de Música del estado Lara dirigida por el profesor Napoleón Sánchez Duque y la profesora Yuyita de Chiosonne, forman los nuevos talentos musicales de Barquisimeto de la época. Mención especial merece el nombre de Antonio Bujanda Octavio, uno de los pianistas más sobresalientes de los últimos tiempos, también debemos mencionar a sus colegas Freddy Hammond Figueroa y Olga López Medina, quien en la actualidad se ha convertido en la mejor profesora de piano para niños, creando su propio método. La escuela pianística larense la podemos situar dentro de las más importantes de Venezuela.

Sin duda el estado Lara posee una de las riquezas musicales en cuanto a expresiones folklóricas se refiere. "Los Zaragoza", el Tamunangue y el Golpe

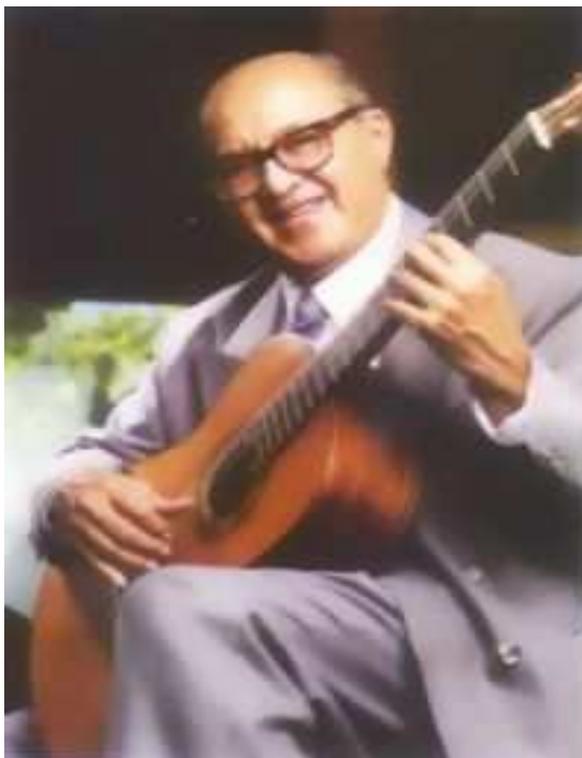
Larenses son algunas de las múltiples manifestaciones folklóricas de nuestro estado. En la población de Sanare, en el municipio Andrés Eloy Blanco, pueblo netamente agrícola, encontramos una de las más bellas y tradicionales manifestaciones folklóricas del estado Lara, nos referimos a “Los Zaragoza”, expresión que está compuesta por un grupo de personas disfrazadas, que interpretan cuatros, cincos, tambores y maracas, llevando una bandera amarilla y la imagen del retablo de “Los Santos Inocentes”. Los Zaragoza de Sanare se celebra cada 28 de diciembre, el día de los Santos Inocentes, momento que nos recuerdan los pasajes bíblicos de la orden del Rey Herodes, cuando mandó a degollar a todos los niños y lograr así la muerte del niño Jesús. Nos debemos remontar a tiempos medievales en la Europa de la época, cuando se festejaba la fiesta de “Los Locos” en los días comprendidos entre Navidad y año nuevo. Para la fecha del 28 de diciembre, se agrupan los mejores cantores de la población a entonar el canto “Ay Zaragoza” mediante cuartetos, llevando la primera voz un verso para que un tercero conteste “ay Zaragoza” y una vez que hayan cantado todo el cuarteto corean dos veces el estribillo, luego se ejecuta la música instrumental y sigue otro coro, interpretando nuevos cuartetos. En la madrugada del 28 de diciembre se cuentan centenares de disfrazados con su chapano de membrillo, quienes se agrupan a las puertas del templo para oír la misa y una vez terminada ésta, el Capitán Menor, toma la imagen de los Santos Inocentes y al tomar la calle, son guiados por el Capitán Mayor y ordenando la bandera amarilla, comienza así el canto y el baile de “Los Zaragoza”, en el cual numerosas personas y niños especialmente, bailan con los disfrazados en pago de promesas. Luego de estar danzando y cantando al frente de la Iglesia, cumplen con las invitaciones de instituciones y hogares donde los reciben con el acostumbrado brindis: Hallacas, chicha de maíz y cocuy.

La manifestación folklórica de este día se termina al atardecer con una ceremonia dando gracias a los Santos Inocentes, por haber terminado con alegría la

solemnidad de su día. “Los Zaragoza” constituyen hoy en día una viva expresión de la idiosincrasia sanareña.

El Golpe Larense

Con respecto a éste, el maestro Alirio Díaz dice lo siguiente... “Los nombres o motivos de animales que a menudo se han tomado para apodar golpes en Lara (como también en Los Llanos), responden al carácter humorístico y alegre, no sólo de la música sino mayormente de las coplas tradicionales o improvisadas que se cantan, como además de la misma manera de bailarse...”



Según lo que hemos investigado sobre el tema, uno de los golpes larenses más antiguos del siglo XIX

lleva por título: “El Gavilán Quibure”, el cual fue ejecutado por los grupos populares de toda la región del municipio Jiménez.

El estado Lara posee un rico y variado repertorio de golpes, tanto populares como folklóricos y uno de los más característicos es el titulado “Amalia Rosa”, del compositor y mandolinista caroreño, Pedro Celestino Carrasco, quien naciera en el Barrio Nuevo de Carora en el año 1901 y muriera en Barquisimeto el 8 de febrero de 1975, después de una larga y fructífera vida dedicada totalmente a la música.

Otro de los golpes antiguos del estado Lara, es sin duda el titulado “Las Perdices”, el cual proviene de Duaca, municipio Crespo, de donde también es su autor Pedro López, mandolinista y gran virtuoso de su instrumento, quien lo compuso para



remedar en su instrumento el canto de la perdiz. Con raras excepciones el Golpe Larense es musicalmente muy breve y muchos de ellos como el anteriormente mencionado fueron compuestos sólo para ejecutarse y bailarse. Sin duda el repertorio musical de nuestro país, se ha enriquecido con la incorporación del Golpe Larense. Éstos se cantan y se bailan en todos los pueblos del estado Lara, generalmente por un solista y un coro que contesta lo que dice el solo o entonando un estribillo.

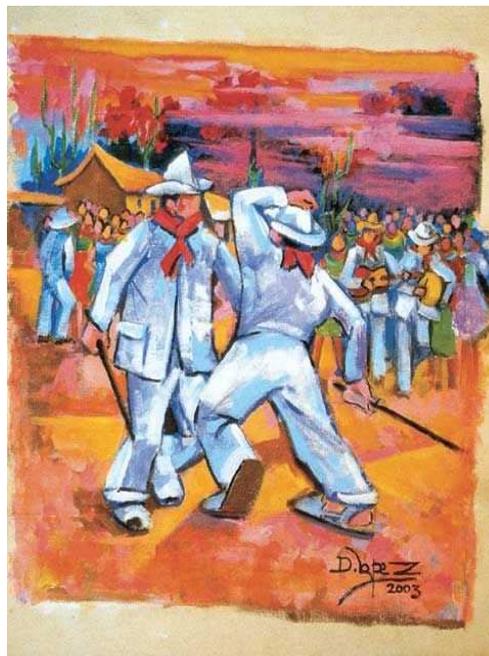
Un genuino representante de la música larense fue sin duda Don Pío Rafael Alvarado, (1895-1983), agricultor, gran golpero y cantador de Velorios de Cruz y de Santos. Don Pío compuso desde los 15 años de edad; sus golpes y décimas algunas veces se han confundido con las formas cadenciales de la música larense. De su extensa producción, más de 80 piezas son interpretadas por los grupos de proyección folklórica de nuestro estado.

El Golpe, es la forma como en Lara se arraigó nuestro Joropo; se canta básicamente a dos o tres voces y sus melodías se van intercambiando entre los cantadores. Hay una notoria diferencia entre El Golpe Tocuyano y El Golpe Curarigueño; El Tocuyano es ágil, vivaz y de tiempo muy rápido, mientras que el Curarigueño, el Sanareño y el Quiboreño son lentos, cadenciosos, combinando rítmicamente una interesante amalgama de voces solistas y coros con instrumentos de cuerda y tambora colgante.

El Golpe Larense por sus voces, su timbre y su estructura musical, tiene un notable parecido con los corridos y guapangos del folklore mexicano, donde curiosamente interviene un instrumento de seis cuerdas con el nombre de "Jarana", cuya forma y afinación es similar a la del "Cinco Larense".

El Tamunangue o sones de negros

Esta manifestación folklórica del estado Lara constituye por su riqueza y variedad musical, coreografía y además su arraigo popular, una de las expresiones más complejas del país. Se celebra en honor a San Antonio de Padua, cada 13 de junio, en diferentes poblaciones como El Tocuyo, Curarigua, Sanare y Quíbor. En esta manifestación se unen armónicamente las tres culturas: Indígena, Hispánica y Africana. Dice la tradición larense: San Antonio- llamado cariñosamente El Negro Antonio, fue quien



creó el Tamunangue. Este santo nació en Lisboa en 1195 y perteneció a la orden de los Franciscanos. Según la tradición, el santo se metió en las montañas para ganarse a los indios tocando un tambor y cantando el Yiyivamos y otros sones de la manifestación folklórica. Los viejos cultores de El Tocuyo afirman que "El Tamunangue" viene del fin del mundo, porque "San Antonio de Padua" convenció a los moros con esos sones (C. F. Isabel Aretz de su libro "El Tamunangue").

El Tamunangue consta de ocho partes desde el punto de vista musical, sones que se ejecutan sin interrupción haciendo la salvedad que el orden puede variar de una localidad a otra y La Salve que se interpreta solamente por promesa al comienzo y al final del Tamunangue.

Una de las secuencias más usadas por los cultores es la siguiente: La Batalla, La Bella, El Yiyivamos, La Juruminga, El Poco a Poco, La Perrendenga, El Galerón y El Seis Figureao.

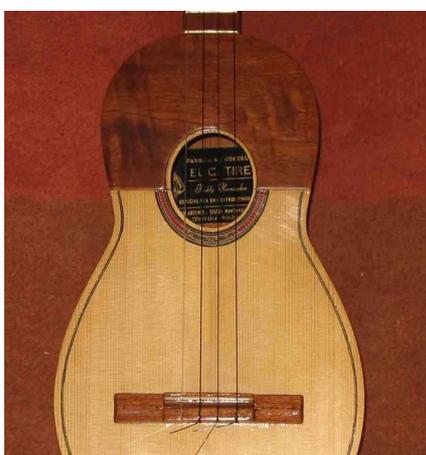
Otro de los aspectos a nivel musical que es importante señalar es que tanto el canto como la ejecución instrumental, la realizan los hombres contando con la participación femenina exclusivamente para la danza. Como parte del acompañamiento instrumental los cultores llamados Tamunangueros ejecutan un gran número de cuatros, que abarcan los siguientes: Cuatros convencionales, un cuatro requinto, un medio-cinco, un cinco y un cordófono muy curioso llamado Cuatro Monterol, que se utiliza únicamente en el Tamunangue de El Tocuyo. Además de servir de soporte armónico, este grupo de cordófonos ejecuta en acordes el preludio y los interludios instrumentales, que son característicos en la ejecución de todos los sones. Hay que destacar que el mencionado "Bloque Sonoro", también indica un patrón rítmico propio. El característico ritmo de 6 x 8 y 2 x 4 se apoya en un tambor llamado "Tamunango", el cual es ejecutado en el cuero por una persona que se monta a horcajadas sobre el tambor, mientras que un segundo ejecutante percute la madera del tambor con un par de laures (palos). Los cultores de esta manifestación folklórica dicen que es el ritmo combinado del parche, del tambor y de la madera lo que define cada son.

No podía faltar el aporte indígena con las maracas, idiófono que complementa la percusión del acompañamiento musical, percusión que es completada con un "Pandero" de mano que se toca frotándolo. El sabio Francisco Tamayo dice lo siguiente acerca del Tamunangue: ..." Éste tiene en La Batalla la sobria elegancia de las danzas antiguas y el juego de esgrima español; en El Yiyivamos, La Juruminga y La Perrendenga notamos ritmos africanos; en El Poco a Poco, el primitivo encanto de la pantomima, el cual junto con el Pájaro Guarandol Oriental, constituye un brote espontáneo de teatro popular; el Galerón parece tener su origen en las profundas expresiones españolas y el Seis corrido es una supervivencia de las danzas del siglo XVIII....."

Hace 76 años nacieron Los Tamunangueros de Agua Viva. Fue el 3 de mayo de 1928, día del Velorio de Cruz, que se conformó esta agrupación con influencia de

músicos tocuyanos y curarigueños, quienes llegaron a mediados del siglo XIX a trabajar en las haciendas de caña en el caserío Agua Viva del municipio Palavecino. Esto nos da una idea de la bella historia de nuestro Tamunangué, faltando por parte de las autoridades el reconocimiento a nivel nacional e internacional como Patrimonio de la Humanidad.

El cuatro en el estado Lara



Para comprender nuestro criollo instrumento en toda su proyección histórica, es preciso regresar en el tiempo hasta centrarse a finales del siglo XV y principios del XVI, cuando en cumplimiento de órdenes dadas en el año de 1497 por los Reyes Católicos a Cristóbal Colón, los conquistadores trajeron por primera vez al Nuevo Mundo, una pequeña guitarra de cuatro pares de cuerdas u órdenes, que luego de varias mutaciones, darían

origen al Cuatro Venezolano.

Los instrumentos cordófonos traídos por la conquista (El laúd, la vihuela y la guitarra renacentista), llegan a Coro y bajan a El Tocuyo, para luego extenderse por toda la región centroccidental. Muchos estudiosos del tema afirman que el cuatro, es auténticamente venezolano y dan varias hipótesis, una de ellas afirma que el cuatro tiene su origen posiblemente en El Tocuyo, como Ciudad Madre del país. A partir de los finales del siglo XVIII y todo el siglo XIX, se empezaron a fabricar los primeros cuatros en el país, basándose en la antigua fabricación y técnicas de los españoles, que enseñaron a nuestros constructores a fabricar las antiguas vihuelas y guitarras renacentistas y de esa fusión nace nuestro criollo cuatro. En el estado Lara se conocen numerosos constructores, los más



significativos fueron: Pablo Canela, Antonio Navarro, Mateo Goyo, Pedro Maria Querales y Pedro Pablo Aldana, entre otros.

Los diferentes intérpretes y técnicas de ejecución

El cuatro en Venezuela ha tenido, a través de toda su historia, una larga lista de intérpretes que comienza con el maestro Freddy Reyna, quien a lo largo de muchos años de investigación cambia la afinación tradicional de la, re, fa, si, por una más cercana al sonido de los instrumentos traídos por los españoles, es decir: la, re, fa, si octavado, esto permitió realizar arreglos y versiones de nuestra música popular y folklórica sin desvirtuar su esencia.

Otro de los grandes exponentes del cuatro venezolano fue, sin duda, Jacinto Pérez, el famoso rey del cuatro (1897-1975), creando un sonido nuevo que para la época de los inicios de la radio en Venezuela causó gran impacto. Su fama se extendió por todo el país y realizó numerosas grabaciones en discos de larga duración (L. P's).

El nombre de Don Pablo Canela (1914-1981) todavía se recuerda en todo el estado Lara, no sólo como destacado constructor, sino como un fino intérprete de melodías y armonías compuestas por él, en un fino lenguaje de rasgueo y punteo. Siguiendo su propia escuela se encuentra el cuatrista barquisimetano Guillermo Flores, quien a través de una depurada técnica de ejecución contrapuntística, ha podido realizar arreglos y versiones de música antigua renacentista y además ha compuesto obras muy significativas para el instrumento.

Tenemos que mencionar en este corto panorama dedicado al cuatro y sus intérpretes, a los cuatristas Hernán Gamboa, Cheo Hurtado y Tomás Montilla, ellos constituyen la última generación de ejecutantes y compositores de música para el instrumento, Hernán Gamboa es miembro fundador del grupo vocal "Serenata Guayanesa" donde su cuatro y su voz resaltaron con fuerza propia.



Similar actuación ha tenido Cheo Hurtado con sus extraordinarias solos de cuatro en sus numerosos recitales y conciertos con el grupo instrumental “Gurrufio” del cual también es fundador.

Otro ejemplo digno de mencionar en la ejecución y la composición para el cuatro es el de Tomás Montilla, quien tiene un estilo muy particular que lo distingue musicalmente en el cuatro, debido a la afinación que le imprime para convertirlo en un instrumento de concierto y galante punteo que lo diferencian dentro del panorama musical venezolano. Volviendo a nuestro estado Lara hay que mencionar al cuatrista caroreño Chemiguel Dorante, a quien descubrimos a través de reseñas escritas por Luís Alberto Crespo, un artista en potencia quien representa con su arte y sonido del cuatro al municipio Torres.

El cuatro ha tenido desde el año 1972 una nueva visión en Barquisimeto y el estado Lara, cuando el profesor Amado López funda su conocida Escuela de Cuatros que se ha convertido en los últimos 32 años en una referencia histórica en cuanto a la pedagogía del cuatro se refiere, teniendo como una opinión muy autorizada la del maestro Alirio Díaz, quien al escuchar la Orquesta de Cuerdas “Cuatros y más Cuatros” quedó gratamente sorprendido por la alta calidad artística del grupo. La Orquesta de Cuatros, única en el país, bajo la dirección de Amado López ha dedicado sus mejores esfuerzos en la formación musical de niños y jóvenes, tomando como insignia el cuatro, nuestro instrumento nacional. Para homenajear al maestro Amado López, el Ateneo de Cabudare, que dirige el profesor Benjamín Terán, ha creado un Festival de Cuatro Larense, que lleva el nombre de Amado López, como reconocimiento a la labor de este barquisimetano que ha presentado a esta orquesta en casi toda Venezuela.

La guitarra en el estado Lara



Así como el cuatro ha tenido tanta importancia para los larenses, por lo que ya hemos comentado, la guitarra es otro instrumento de cuerdas que para los larenses es un símbolo, tanto en la música popular, tradicional, folklórica y académica.

La guitarra es un instrumento que desciende del laúd, instrumento que tuvo una gran importancia en los siglos XV y XVI y el que mayormente contribuyó al desarrollo de otros instrumentos como la vihuela, la guitarra renacentista y la guitarra moderna, la cual

llegó al Nuevo Mundo con la conquista y con su nombre de guitarra renacentista, que luego de varias mutaciones se consolidó en las nuevas tierras. En el territorio larense comienza su estudio académico en el siglo XIX, con los hermanos José Antonio y José Eligio Torrealba, quienes iniciaron la enseñanza de la guitarra en el colegio San Agustín del Barquisimeto de entonces.

El estado Lara le ha dado a Venezuela y al mundo, dos grandes figuras nacidas por una notable coincidencia en el municipio Torres y en el año 1923, nos referimos a los maestros Alirio Díaz y Rodrigo Riera (1923-1999). En la aldea La Candelaria nació en 1923, Alirio Díaz, quien luego de comenzar sus primeros estudios de música con su padre y con su hermano, por iniciativa de Don Chío Zubillaga se fue a estudiar al estado Trujillo con el maestro Laudelino Mejías y luego a Caracas con los maestros Vicente Emilio Sojo, Juan Bautista Plaza y Raúl Borges. Luego de concluir estos estudios se trasladó a Madrid, España, para ingresar a la cátedra del maestro Regino Sainz de la Maza en el Real Conservatorio de Música de Madrid, donde se gradúa con las más altas calificaciones. Luego se traslada a Sierra, Italia, para ingresar en la prestigiosa Escuela de Música Chigian, para estudiar con el notable guitarrista español, Andrés Segovia de quién luego fue su asistente y más tarde titular de la cátedra.

A partir de los comienzos de los años 60, el maestro Alirio Díaz, comienza su destacada carrera de concertista, virtuoso, recorriendo los más destacados centros musicales del mundo y recibiendo las más elogiosas críticas por su arte. Desde los comienzos de su brillante carrera de concertista también se ha dedicado a la pedagogía guitarrística y a la investigación musical, publicando trabajos que hoy en día constituyen un punto de referencia bibliográfica en el país. Desde el año 1976, el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) organiza el Concurso Internacional de Guitarra Alirio Díaz, como un reconocimiento permanente a la notable figura del concertista virtuoso, del pedagogo y del investigador.

Rodrigo Riera

El otro gran representante de esta tradición guitarrística larense es sin duda el maestro Rodrigo Riera (1923-1999) gran virtuoso, pedagogo y original compositor de música para el instrumento. Este ilustre maestro nació en Barrio Nuevo en Carora, estado Lara, en Septiembre de 1923 y murió en Barquisimeto en Agosto de 1999.

Al igual que Alirio Díaz, Rodrigo Riera también tuvo su primer contacto con la música a través de músicos populares en su barrio nativo. Después de algunos años de ser guitarrista acompañante en las radios de Barquisimeto y Maracaibo, se traslada a Caracas para estudiar con los maestros Raúl Borges, Juan Bautista Plaza y Vicente Emilio Sojo en la Escuela de Música y Declamación (hoy José Ángel Lamas). En 1951 viaja a Madrid, España, para ingresar en el Conservatorio Real de Madrid, en la cátedra del maestro Regino Sainz de la Maza. Luego de concluir brillantemente sus estudios en España se traslada a la escuela Chigiana en Italia, para estudiar con el notable guitarrista



español Andrés Segovia. Terminados estos estudios se traslada a la ciudad de Nueva York, donde realiza una brillante carrera de concertista, pedagogo y compositor de música para el instrumento. Luego a principios de los años 70 la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, lo nombra director de los cursos internacionales de guitarra y más tarde director de cultura de la misma Universidad.

El maestro Rodrigo Riera se convirtió en los últimos años como uno de los compositores más originales de música para guitarra, por su dominio y conocimientos del instrumento, así como su gran originalidad. Las obras del maestro Riera, son hoy en día obligatorias en los conservatorios de España, Italia, Alemania e Inglaterra. Desde el año 1986 hasta el año 2001, se programaron en el Museo de Barquisimeto, los famosos Festivales Internacionales de Guitarra Rodrigo Riera, los cuales eran patrocinados por la Fundación Larense para la Cultura, FUNDACULTURA y organizados por quien escribe estas páginas.

Además de los maestros Alirio Díaz y Rodrigo Riera, debemos mencionar a Valmore Nieves, Rubén Riera, Alvaro Álvarez, Alirio Camacaro y Jesús Álvarez, como fieles seguidores de una de las escuelas guitarrísticas más importantes de Venezuela, la herencia dejada por los ilustres fundadores Alirio Díaz y Rodrigo Riera.

La serenata larense

El estado Lara es una de las entidades de nuestro país que todavía conserva la tradición de antiguas serenatas, que en Venezuela se realizaban a mediados y finales del siglo XIX y los comienzos del XX. Fue el maestro Antonio Carrillo (1892-1962), quien comenzara en Barquisimeto, a comienzos del siglo XX, las primeras serenatas que se escucharon con su propia música instrumental, ejecutando el propio maestro su mandolina. Esta bella tradición barquisimetana la



continúa el violinista y compositor Rafael Miguel López (1910-2000), quien a través de sus conocidas canciones fue un símbolo de la serenata larense.

Aparecen en los años 1927 y 1928 los primeros tríos de voces y guitarras, con los famosos trovadores caroreños, integrado por Nelson Pérez y Alí Suárez, quienes hicieron historia, por cuanto para la época era muy novedosa la combinación guitarra y voces y a la influencia de estos caroreños aparecen en la escena en el año 1930, los famosos hermanos Gómez, dúo integrado por Rafael y Hermógenes Gómez, quienes entre los años 1930 y 1950 grabaron varios discos LP y se presentaron en los principales centros musicales de Venezuela. Este emblemático dúo pasó a otros conjuntos vocales – instrumentales como los hermanos Riera (1948), el trío Curarí, fundado y dirigido por el compositor barquisimetano Juan Ramón Barrios (1914-1980) y los nuevos trovadores caroreños, quienes a partir del año 1960, siguieron la bella tradición de la serenata larense, que se siguió cultivando en todo el estado Lara como algo muy emblemático, donde la música se lleva por dentro y se manifiesta en todas las esferas.

Otros fieles representantes de la serenata larense que, a partir del año 1940, continuaron con la tradición fueron Cruz Mosquera, Germán Santeliz, Napoleón Arráiz, Vinicio Adames, Martín Díaz Peraza, Rafael Paiva y un curioso personaje llamado Armando Goyo, que por las calles del Barquisimeto de 1950 montaba un piano en un camión para dar unas simpáticas y originales serenatas.

El propio Juancho Lucena con algunos integrantes de la orquesta Mavare, dieron numerosas serenatas en los hogares de los amigos de la orquesta. En el interior del estado Lara también se dieron muchas serenatas; en El Tocuyo fue Don Ángel Rodríguez López (1880-1966) quien acompañado de sus discípulos dieron una nueva fisonomía al sonido de la serenata, por cuanto fue la propia música instrumental de Don José Ángel la que sirviera de marco a las serenatas tocuyanas.

Lo mismo sucedió en Quíbor, donde el compositor y pianista quiboreño Juan Pablo Ceballos (1901-1988) acompañado al cuatro por Ángel Ramón Arráiz (el Negro Arráiz), siguieron cultivando la serenata larense, con instrumentos muy originales como la melódica, pequeño instrumento de teclado que ejecutaba con mucha maestría el maestro Ceballos y que utilizaba en todas las serenatas interpretando su propia música. Estos mismos compositores siguieron otra bella tradición como es la canción larense, un símbolo de esta tierra, teniendo como diferentes modalidades, la canción tradicional, que fue compuesta y difundida a finales del siglo XIX y todo el XX, así como también el vals- canción, expresión que tiene al compositor y violinista barquisimetano Rafael Miguel López (1910-2000) como uno de los principales representantes de este género. La canción ha tenido y tiene en los intérpretes larenses una de las expresiones musicales más significativas y bellas de nuestro estado. Al igual que la canción, el bambuco fue otro género musical que se cultivó en tierras larenses y el más conocido es el titulado “Hendrina” del compositor tocuyano Napoleón Lucena, autor que trabajó con mucha dedicación esta forma y realizó los arreglos tanto vocales como instrumentales de este conocido bambuco, el cual tuvo en la Orquesta Mavare de Barquisimeto su más importante medio de difusión musical, por cuanto el maestro Napoleón Lucena, fue el segundo director que tuvo esta importante agrupación musical, la orquesta más antigua del interior del país.

Los compositores y su música

Además de las bellezas naturales que posee el estado Lara, sin duda es su música la que más se conoce, por cuanto sus compositores, los del pasado y los del presente, han hecho de su arte un verdadero símbolo de identidad y pertenencia. Ésto se puede apreciar en los vales de concierto del compositor y violinista tocuyano José Ángel Rodríguez López (1880-1966) piezas que fueron difundidas por los grupos musicales de El Tocuyo bajo su dirección y luego el

trabajo realizado por la Orquesta Mavare, primero bajo la dirección de Don Miguel Antonio Guerra, luego con Napoleón Lucena y por último Juancho Lucena.

Algo similar sucedió con los hermanos Ceballos de Quíbor, Juan Pablo y Adelmo Ceballos, quienes en cada uno de sus campos realizaron destacadas labores de difusión, pedagogía, aprendizaje, canto coral y amor por la música. Las composiciones de ambos maestros son conocidas a nivel nacional por su originalidad y creatividad, elementos no comunes hoy en día. Tenemos que mencionar en estas líneas la labor de otro gran barquisimetano, nos referimos a Elías Rivero, quien a través de su expresivo saxofón solista, organizó su afamado cuarteto integrado por el propio Elías Rivero al saxo, Mario Armando Cordero a la flauta, Ángel Ramón Arráiz al cuatro y el conocido Felijón al contrabajo. Este recordado cuarteto se fundó en el año 1948 y dejó grato estelar en los canales radiofónicos de Barquisimeto, por cuanto sus presentaciones se realizaron en la emisora local “PROVENSA” que más tarde pasaría a ser Radio Universo.

Los músicos populares

Además de lo que ya hemos comentado del viejo roble de Curarigua, Don Pío Rafael Alvarado (1895-1983), los músicos populares larenses le han dado a esta entidad su propio estilo musical, ya que las composiciones de estos personajes no se parecen a las del resto del país. Un caso muy particular se presenta al estudiar al maestro Pablo Canela (1914-1981) quien a través de su expresivo cuatro y su melódico violín, su música se conoció por todo el país.

Otros violines dignos de mencionar además de su música son los de Sixto Sarmiento, quien crea en la aldea artesanal de Tintorero en el municipio Jiménez, no sólo una escuela de violín popular, sino que es el más alto representante de los tejedores de cobijas de esa conocida aldea artesanal. De esa misma escuela de violín popular salen sus destacados discípulos Pastor Jiménez y Marcial Perozo, quienes además de excelentes ejecutantes del violín popular, compusieron música

que los distingue como unos auténticos creadores de valeses, merengues, golpes y canciones propias de esta zona.

Otro que hizo escuela en Carora, municipio Torres, especialmente en Barrio Nuevo, fue el mandolinista y compositor Celestino Carrasco, mejor conocido como el Negro Tino Carrasco (1901-1975), el célebre autor del golpe Amalia Rosa, que tanta difusión se le dio por toda Venezuela, entre los años 50 al 60.



El otro barquisimetano digno de mencionar por lo descriptivo de su música es Félix Morón, quien a través de su conocida canción “Ah mundo Barquisimeto”, fue conocido hasta internacionalmente en la voz de Alfredo Sadel, quien conoció muy de cerca la música popular larense.

Sin duda, otro de los grandes compositores de talento que describieron las bellezas de la capital larense fue Juan Ramón Barrios (1914-1980), autor de la conocida canción “Noche Larense”, que a lo largo de los años ha inmortalizado a las noches larenses por el mundo.

Adeliz Fréitez es otro de los compositores actuales que ha hecho de su trabajo musical con su grupo “Carota, Ñema y Taja”, fundado en los años 80, un notable



aporte a la difusión y el conocimiento de la verdadera música popular larense, sin inútiles adornos y sin distorsión. Su música es auténtica como su pueblo.

De las montañas de Sanare nos viene un compositor y mandolinista que a lo largo de su vida ha producido composiciones que lo identifican con su tierra chica, nos referimos a José Nemesio Godoy, quien además de autor es un destacado investigador de las expresiones folklóricas larenses.

La mandolina, como instrumento cordófono, ha tenido en el estado Lara una gran significación, por cuanto es un vehículo para expresar bellas y sentidas melodías. Dentro de las nuevas generaciones de ejecutantes de la mandolina, tenemos que mencionar el nombre de Ricardo Mendoza, excelente intérprete y compositor de lo que podríamos llamar la nueva música popular larense, por cuanto ha compuesto en los últimos años, valeses, merengues y canciones, que le han dado una nueva fisonomía a la música popular larense.

El merengue larense

El merengue constituye una de las expresiones musicales de mayor popularidad en todo el país, pero fue en la ciudad de Caracas, a comienzos del siglo XX donde más se desarrolló este género musical que llegó a convertirse en símbolo de la ciudad. Así como en Buenos Aires fue el tango, el choro en Río de Janeiro, el merengue contagioso y festivo se apropió del ambiente musical popular de la Caracas de la época y de toda Venezuela y esto se puede notar entre los años 1920 a 1940, época a la que podríamos llamarla "La era de oro del merengue venezolano", por su importancia e influencia en la vida del país.

En el estado Lara fue sin duda la Orquesta Mavare de Barquisimeto, agrupación que desde su fundación difundió el merengue larense, en sus dos modalidades en 2/4 y en 5/8. El compositor barquisimetano Juan Ramón Barrios, fue uno de los primeros en componer un merengue vocal, dedicado a "La Veragacha", popular personaje de la ciudad de los Crepúsculos, pieza que fue estrenada por el trío Curarí, donde el propio Barrios cantaba y tocaba la guitarra.

El maestro Rodrigo Riera compuso un original merengue para la guitarra, el único escrito para el instrumento en Venezuela, donde presenta sonoridades suaves con un ritmo de 5/8 y pasajes de gran virtuosidad, este merengue venezolano del maestro Riera, es considerado por los especialistas como una de las obras guitarrísticas más importantes de Venezuela.

La nueva música larense

En los últimos años ha aparecido un notable número de jóvenes compositores, instrumentistas, cantantes, directores corales y orquestales, que le han dado a nuestro estado una nueva proyección tanto nacional como internacional.

Entre esa larga lista el nombre de Agelvis Sánchez Daza se destaca con fuerza propia, ya que con su obra orquestal “Imágenes de un romance venezolano”, obtuvo el primer premio en el “Primer Salón Nacional de Jóvenes Compositores” del Instituto Universitario de Estudios Musicales (I.U.D.E.M) de Caracas en el año 2002.

Otro nombre digno de mencionar es Antonio Jiménez Fréitez, quien proviene de una notable familia de músicos larenses (Ceballos – Liscano). Desde muy temprana edad inicia sus estudios musicales con su tío Adelmo Ceballos Liscano y luego con el flautista Armando Cordero. Se gradúa de Licenciado en Música en el I.U.D.E.M en la ciudad de Caracas y viaja luego a París donde en la Escuela de Música Normal realiza una especialización en composición de música para cine y música electroacústica. Fue director musical de la Banda de Conciertos del estado Lara y asesor de cultura de la Alcaldía del municipio Iribarren, ha realizado una destacada labor como docente, director y compositor.

En este mismo campo de música de vanguardia se encuentra Fernando Fréitez, guitarrista, compositor y profesor de música electrónica y electroacústica en el conservatorio Vicente Emilio Sojo de Barquisimeto.

Entre los jóvenes instrumentistas se encuentran: Dino Dinelli, Efrén Suárez, Kyra Poleo, Mayra Riera, Alejandra Sánchez Daza, Roselvy Vargas Ortiz, Lola Mujica y

Luís Pérez. Entre los cantantes podemos mencionar a la soprano Cheita Quintana, Amelia Figueroa, Maria Josefina López, Irina Pérez y los tenores Aquiles Machado, Ángel D'addona, Oswaldo Rodríguez, Juan Tomás Martínez y William Alvarado, entre otros, y con respecto a los directores corales y orquestales podemos mencionar los nombres de Gustavo Dudamel, Tarsicio Barreto Ceballos, Felipe Izcaray, Rodolfo Samglimbeni, Libia Gómez de D'adona y Gerardo Herrera. Tenemos que mencionar también la excelente labor que a partir del año 1992 viene desarrollando el grupo vocal "Santorál", tanto a nivel nacional como internacional, llevando la música popular y folklórica larense a todas estas latitudes con arreglos vocales de gran calidad.





El estado musical por excelencia

Los larenses tenemos una disposición especial para la música. Siguiendo una tradición en las fiestas familiares todavía se escucha el canto y el acompañamiento de unos músicos populares que animan estas reuniones. Es muy corriente en las casas de Cabudare, municipio Palavecino, presenciar un “Velorio de Cruz”, actividad netamente folklórica y muy propia de nuestro pueblo. No es extraño conseguir a cuatristas y guitarristas populares que aprendieron de oído, es decir, viendo y oyendo a otras personas y con este ejemplo continuar y mejorar sus ejecuciones. Dos acontecimientos muy importantes y trascendentales para la ciudad musical se realizaron, el primero en el año 1968 con la creación del primer festival folklórico, mostrando a todo el país las variadas expresiones folklóricas estadales y regionales, como un importante aporte a la difusión y conservación del folklore larense. El otro acontecimiento de gran relieve se realizó en enero de 1969, en la II Feria de la Divina Pastora, cuando se llevó a cabo el “Festival de la Voz de Oro”, evento musical de los cantantes venezolanos que tuvo una gran significación.

No hay duda para asegurar que Barquisimeto es “La Capital Musical de Venezuela”, slogan que caló, se extendió, se difundió y aún persiste gracias a las manifestaciones, expresiones y modalidades de la música larense, tanto en lo popular, lo folklórico, lo tradicional y lo académico.